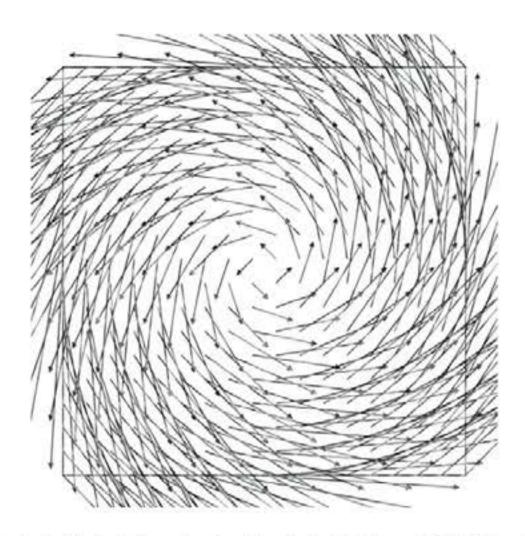
Furia Infernalis

Emilio Hinojosa Carrión

Para José Luis Castillo y CEPROMUSIC

(Tres violines, viola, dos violonchelos, contrabajo, flauta, clarinete, clarinete bajo, trompeta, piano, dos percusionistas (tarola, dos platillos (14" a 22"), vibráfono, campanas tubulares, gran cassa y electrónica (2.1))



Hacia finales de su vida, el naturalista Carlos Linneo observó una forma de aire particular que clasificó bajo el nombre de Furia infernalis.

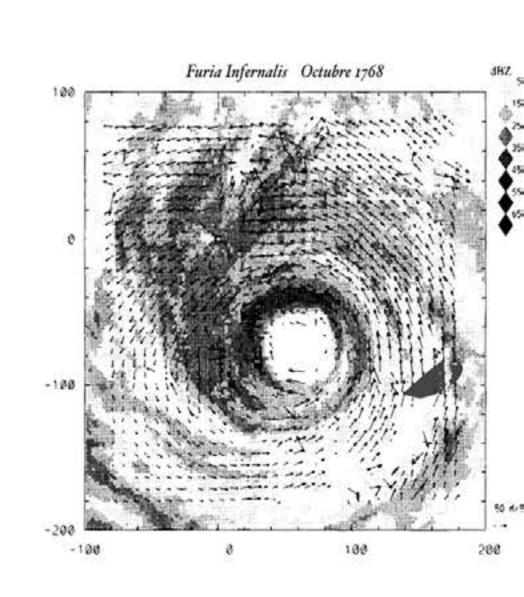
Para él, ese conjunto de fenómenos formaba parte de los seres vivos. En esta pieza la Furia infernalis reaparece como un cuerpo sonoro que por unos momentos ruge y grita, mientras que en otros es casi inaudible.

Se necesitan varias condiciones para que se forme una masa de aire: una elevada cantidad de bumedad, un frente frío, vientos convergentes... El aire debe elevarse y saturarse, continuar elevándose y, si la atmósfera es inestable, producirá una nube de tormenta. Una atmósfera inestable es aquella en la que la temperatura baja de forma rápida con la altura. La inestabilidad atmosférica también sucede cuando el aire seco se encuentra sobre una capa de aire búmedo cerca de la superficie terrestre. Finalmente, un viento vivo se forma, por lo general, en zonas donde los vientos no sólo son fuertes, sino que también giran a gran altura. Los movimientos de estos fenómenos se estudian mediante direcciones y cualidades, circunferencias, medios círculos, herraduras, líneas, y símbolos de infinito.

Las técnicas instrumentales que se utilizan están inspiradas en el sistema de estudio de los movimientos eólicos, las indicaciones de las corrientes. Las cualidades timbricas aluden a las temperaturas, a las alturas, a los cúmulos, a los cambios repentinos de movimiento. La velocidad es una referencia a la azarosa furia de los aires que se combinan, tanto en fuerza como en temperatura. La pieza está pensada como una escultura sonora en movimiento, en la que se van detonando los fenómenos particulares que los producen.

Instrucciones:

- La partitura se compone de siete hojas. La secuencia entre las hojas no está preestablecida
- 2. Los tempi de cada hoja serán a decisión del director
- Entre hojas hay un puente sonoro a cargo de la electrónica, que inicia desde las últimas notas de la hoja hasta las primeras de la hoja siguiente
- 4. El puente de la electrónica dura entre diez y veinte segundos
- En la hoja final la elctrónica cambia de duración; tiene un calderón de quince a treinta segundos aproximadamente
- 6. Los parámetros de la electrónica serán establecidos en el proceso del montaje



Furia Infernalis

La Furia infernalis es un aire, un ademán del viento que congela al ganado y los arbustos, un reflejo en permanente movimiento. Parte de una sustancia tangible. Es quizá la única especie mitológica que ha sido descrita taxonómicamente: Carlos Linneo la clasificó hacia finales de su vida.

Siempre se ha creído que existen seres de aire que están vivos, pero la ciencia no ha logrado reconocerlos como seres biológicos ni clasificarlos dentro de la taxonomía general de las especies. No en vano Tales de Mileto afirmaba que todo lo que se mueve está vivo y tiene alma.

En realidad todo está en movimiento, en acto o en potencia. Existen fuerzas gravitacionales y, en ausencia de fuerzas, el estado natural de los cuerpos es el movimiento rectilíneo uniforme. Sí, Tales de Mileto: todo lo que existe tiene vida. "Todo está lleno de dioses".

Hesiodo pensaba que todas las rocas, todos los árboles, las montañas, las cascadas y el viento eran seres sagrados, ya que poseían almas: también para él todo esto estaba vivo. ¿Cómo sabemos que los remolinos y huracanes son seres vivos? Porque se mueven. Ni hablar del cielo y las estrellas, muestra de lo que permanece en movimiento. No es extraño que para los griegos antiguos los cuatro vientos sean dioses o ángeles. E incluso esto no es ajeno a la Biblia, a fin de cuentas, el dios del antiguo testamento creó a Adán con un soplo divino.

水水水

Para los toltecas, los puntos cardinales son femeninos: las cuatro Atlantes de Tula representan las congojas de los humores, seres de aire que recrean las emociones. Al verlos, no cabe duda de que el viento es furioso y pareciera que las pulsiones lo dominan.

Erwin Schrödinger, en su libro titulado ¿Qué es la vida?, definió como ser vivo a todo aquel sistema que disminuye su entropía interna al incrementar la entropía de su medio ambiente. Bajo esta definición, los remolinos, tornados y huracanes son seres vivos. Sin embargo, nadie se ha tomado esto tan en serio como para estudiarlos con métodos biológicos.

Pensemos entonces en lo sonoro. Las ondas longitudinales mecánicas (los sonidos, los vientos y los terremotos) se clasifican científicamente, pero de manera distinta que los seres vivos. En el caso de las primeras es más frecuente estudiarlas en términos cuantitativos. ¿Se trata de una esencia que interactúa? ¿Las gráficas en las pizarras de las universidades son seres vivos? ¿Las especies deben estar expuestas al movimiento?

Las notas musicales, por ejemplo, son unidades de frecuencia. Nos sirven para describir sonidos perceptibles para el ser humano. A través de ellas podemos hablar sobre lo que escuchamos matemáticamente de forma relativamente simple: con un pequeño número de variables se puede describir un sonido, se le nombra según una altura determinada.

Pero los seres vivos se clasifican con otra lógica.

Si el sonido es, en cierta medida, un glamour de lo vivo, una forma en que se hace escuchar la esencia de una particularidad, ¿no acaso las especies pecan de la misma injuria?

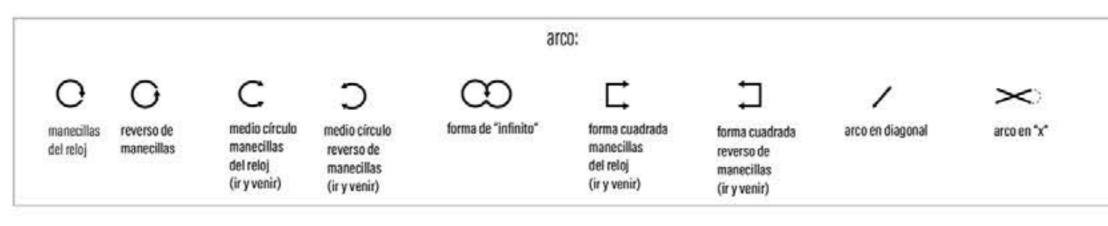
Los escandinavos afirmaban que la Furia infernalis era un ser vivo, a pesar de no ser tangible. Llamémosle un ser mitológico, una lombriz hecha de aire, algo que se mueve como un viento por la atmósfera y ataca vertebrados dejándose caer a gran velocidad como una flecha.

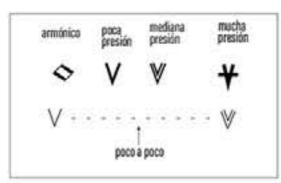
Nuestro ser vivo-mitológico-pero-real entra en la gente y causa inflamación y fiebre, convive con la materia y se increpa en los especímenes más sagrados, como si quisiera decirnos algo. Si siguiéramos la visión de Linneo y su necesidad de clasificar-lo todo, ¿qué sería de nosotros?

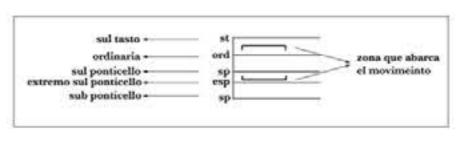
Linneo tuvo un encuentro con la Furia infernalis en Lund. Y el naturalista Daniel Solander, que viajó al Pacífico sur, acompañando al excéntrico Joseph Banks como secretario en una expedición científica, también lo consideraba real. Toda la información sobre este fantasma fue recopilada más recientemente por un inglés que hizo un viaje por Escandinavia (De Cappell Brooke, A (1827). On rein-deer. Edinburgh New Philosophical Journal 3: 30–43).

El aire y el sonido viajan por el mismo medio y el espacio es su hábitat. El viento está fuera de nuestro rango de escucha, a menos que choque con algún obstáculo, ya sea una arboleda, un soplido que escapa por una ventana, una placa de níquel ondulada. Y es ahí, en ese tropiezo con otros materiales —uno liviano, el otro duro—, donde nace una nueva especie: el sonido que se vuelve clasificable, el orden de los vientos entorpecidos.

Cuerdas

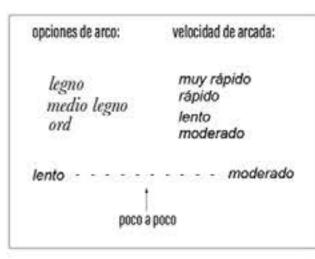


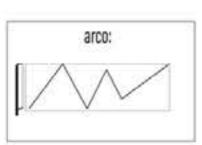


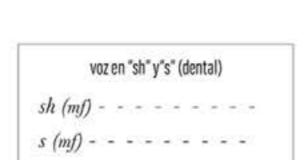


- # gradualmente usando más frulato

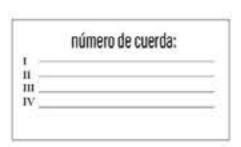
N = gradualmente regresar a normalidad











Alientos

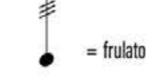








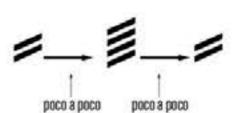




wah >>>>>> = la ondulación indica la variación del wah







Percusiones

